

# Edurne Uría: In memoriam

Marián LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO<sup>1</sup>  
macao@edu.ucm.es

Edurne era nuestra compañera. Pertenecía al área de Didáctica de la Expresión Plástica, en la Universidad del País Vasco. Murió joven, en julio de 2011, y nos dejó sin palabras, como ocurre siempre que la ausencia se sitúa frente a nuestros rostros anestesiados por la cotidianeidad.

He buscado, entre la poesía, palabras mejores que un texto deshilvanado, para saber decirle adiós, para saber que la recordamos. He buscado palabras para el recuerdo, para su memoria, para reconocer la tristeza en esta ausencia. Sólo la poesía, que reconoce los huecos de lo indecible, puede acercarse. He encontrado a poetas japoneses, a René Char, Juan Gelman, John Berger:

“Caed, pétalos del ciruelo,  
caed. Y dejad el recuerdo  
del aroma”  
(Minteisengan, 1844)

“A quienes comparten sus recuerdos  
La soledad los recobra, enseguida impone su silencio.  
La hierba que los roza brota de su fidelidad.

¿Qué estabas diciendo? Me hablabas de un amor tan lejano  
que se juntaba con tu infancia.  
¡Cuántas estratagemas emplea la memoria!”  
(René Char, *Furor y misterio*, ed. del 2002)

“Las inscripciones no son para los vivos. Quienes no olvidan a los muertos no necesitan que se los recuerden. Lo que está inscrito es una forma de identificación, y las identificaciones se dirigen a terceras personas. Las lápidas son cartas de recomendación (...) escritas con la esperanza de que éstos, los que nos han dejado para siempre, no tengan que recibir otro nombre.

Desde el cementerio (...) mirábamos hacia el mar, hacia el cielo encima del mar y hacia las montañas cubiertas de helechos en la lejanía. La costa está allí inclinada y sugiere el paso hacia fuera de un nacimiento: hacia el Atlántico abierto. Hacia este lugar de nacimiento viajan los muertos nómadas. Están tan cerca que podríamos hablarles.” (Berger, J., 1995, *Páginas de la herida*, pp. 114)

---

<sup>1</sup> Coordinadora del máster arteterapia de la UCM. Profesora del Departamento de Educación plástica y visual de la Facultad de Educación de la UCM.

Este verano, en uno de los cursos de El Escorial, la directora del Museo Arqueológico de Córdoba, Dolores Baena, nos comentaba cómo, contradiciendo el estatus inferior que a las mujeres se les otorgaba en la época romana, a través de las lápidas a ellas dedicadas sabíamos, además de sus profesiones y actividad social y económica, cómo habían sido amadas, reconocidas y admiradas, y cómo su pérdida había sido, como ahora, motivo de la tristeza inconsolable.

A Eduarne, buena persona, gran profesional, estimada compañera. Te has ido demasiado pronto. Tus compañeras y compañeros no te olvidan.